

EL PODER DE LOS ÁCIDOS

Los ácidos pueden ser débiles (como es el caso del ácido cítrico, presente en la naranja, el limón o el pomelo, a los que da nombre) o fuertes (como el ácido clorhídrico, el nítrico o el sulfúrico, más difíciles de encontrar en la Naturaleza). Si un ácido es débil, sus efectos no van más allá de presentarse como una sustancia de sabor agrio (no hay más que probar un limón). Pero si se trata de un ácido fuerte, y además está concentrado, nos encontramos ante una sustancia muy peligrosa por sus efectos.



Un ácido, sea fuerte o débil, es fácil de reconocer si se tiene a mano un poco de bicarbonato de sodio a mano: se atacará con facilidad disolviéndose completamente.

Compruébalo tú mismo añadiendo un poco de bicarbonato de sodio al recipiente que contiene el ácido, que puede ser vinagre o zumo de limón, entre otros. ¿Qué observas?



¡ATENCIÓN!

El manejo de sustancias ácidas debe realizarse con precaución.

